LITORALPRESS

Fecha: 24-11-2024
Medio: El Magallanes
Supl. : El Magallanes - En El Sofá
Tipo: Noticia general
Título: Apuntes sobre José Donoso y anecdotario cn Chiloé y Magallanes

Pág. : 4
Cm2: 707,5

Tiraje: 3.000
Lectoría: 9.000
Favorabilidad: No Definida

Apuntes sobre José Donoso y anecdotario en Chiloé y Magallanes

Por
Víctor Hernández
Sociedad de Escritores de Magallanes

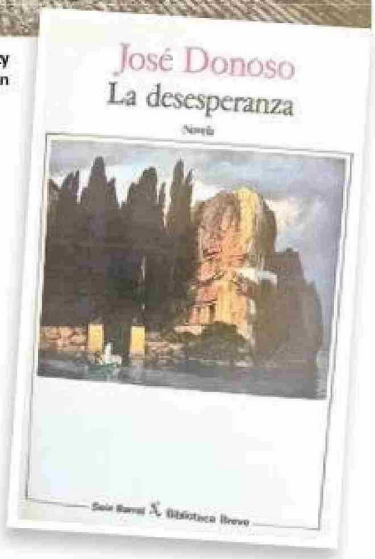
Comenzamos el artículo para este fin de semana reconociendo ante nuestros lectores que varias de las ideas que circundan los párrafos de este trabajo nacieron de las conversaciones que sostuvimos en los últimos meses de este año con dos profesores y escritores, amigos en el oficio literario: los doctores Christian Formoso de la Stony Brook University de Nueva York, actualmente académico en la Universidad de Magallanes, y Carlos Trujillo, docente de la Universidad de Pennsylvania, hoy de vuelta en su Chiloé natal.

Lo primero que debemos señalar, es que con distintos actos literarios y culturales en nuestro país, organización de simposios, publicación de algunos estudios sobre la vida del autor, impresión de algunos textos inéditos y la reedición de una de sus principales obras en Estados Unidos, se ha conmemorado el centenario del natalicio del gran escritor chileno José Donoso (1924-1996).

En los diálogos que tuvimos con nuestros amigos profesores, inevitablemente aparecieron los nombres de algunos narradores que dieron vida a la generación del 50 o del 57, como diría el profesor Hugo Montes, en este caso, Jorge Edwards, Claudio Giaconi, Enrique Lafourcade. Por supuesto que hablamos de Luis Alberto Heiremans, además de reconocido dramaturgo, creador de libros de cuentos y novelas breves, hasta que entramos de lleno en la figura de José Donoso. Resulta incuestionable la influencia que este autor ha ejercido en la literatura y en los artistas chilenos, al menos, desde la aparición de su primera novela, "Coronación", publicada en 1957.

Nos llama la atención, y lo discutimos con Formoso y Trujillo, que el recuerdo que se hace de Donoso a propósito de su centenario, se haga principalmente en la capital y se coloque énfasis, en algunos aspectos que, a nuestro entender, poco o nada tiene que ver con la literatura. Hemos revisado algunas notas periodísticas y artículos literarios realmente muy valiosos, entre estos, el libro que destraba por ejemplo, la correspondencia que mantuvo durante décadas con su amigo el gran novelista mexicano Carlos Fuentes; el prólogo escrito por Alejandro Zambra para la reedición estadounidense de "El obsceno pájaro de la noche" o el diálogo sostenido por el cineasta Silvio Caiozzi con profesores y alumnos, que revelaron, la importancia de contar con Donoso en la elaboración del guión de la premiada película chilena "La luna en el espejo" (1990).

Imagen desde el interior de uno de los galpones de Oazy Harbour, donde el escritor José Donoso trabajó como peón en la temporada 1945-1946.



Primera edición de la novela "La desesperanza" escrita por José Donoso durante su estadía en Chiloé, que coincidió con el décimo aniversario del taller cultural y literario Aumen, y el fallecimiento de Matilde Urrutia, la última esposa de Neruda.

Sin embargo, nos sorprende también, cuando leemos ciertas notas o escuchamos comentarios que apuntan, fundamentalmente, a recalcar una especie de lado "b" del escritor, donde no están ausentes observaciones acerca de la homosexualidad encubierta de Donoso quien, durante toda su vida decidió ocultar, por temor al estigma social. Recordemos que después de su muerte, su hija Pilar, publicó un magnífico ensayo biográfico "Correr el tupido velo" que recibió el Premio Altazor en 2010 en que se aborda el complejo proceso creativo escritural de su padre y su intrincado mundo interior, reconstruido a partir, del análisis de correspondencia y de diarios inéditos, escritos de puño y letra por el propio Donoso.

Si bien, la homosexualidad o la existencia en el autor de algunos antivalores, -la envidia por ejemplo-, que sentía ante el éxito de sus compañeros del boom latinoamericano, García Márquez, Vargas Llosa o el mismo Carlos Fuentes, nosotros creemos sinceramente, que aquello no suma ni resta un centímetro a la magnífica obra de José Donoso. El punto que verdaderamente nos preocupa y que por cierto, tiene mucho que ver con su literatura, es la tendencia que notamos de encasillar a este escritor como un autor que retrató a la alta burguesía santiaguina en decadencia, la que después de vivir en el centro de la capital en medio de los suntuosos edificios afrancesados de los barrios Brasil o República, emigró al oriente de la ciudad, luego del triunfo de Pedro Aguirre Cerda con el Frente Popular en 1938, para conformar lo que hoy conocemos como barrio alto, consolidado principalmente en las actuales comunas de Providencia, Las Condes y Vitacura. Nos parece exagerado y reduccionista a la vez, por cuanto la producción literaria de Donoso, -como veremos en estas líneas-, es mucho más amplia y diversa.

En primer lugar, cuando escribimos o hablamos sobre el autor, debemos recordar siempre que estamos frente, a no dudarlo, a un viajante empedernido. Cosmopolita e inquieto, desde muy joven se trasladó a distintos lugares de nuestro país con el sólo propósito de conocer otras realidades, que no tenían nada que ver, con el estrato social alto del hogar familiar, ni el de los estudios primarios y secundarios en The Grange School en Santiago, donde tuvo de compañeros de curso a los futuros escritores, Luis Alberto Heiremans y al referido Carlos Fuentes, éste último, hijo de diplomático. Posiblemente no existiría la literatura de Donoso sin esta cualidad o detalle. Conversador innato, nunca hacía distinciones entre las personas por su condición socioeconómica, virtud que le permitió entrar en confianza y generar amistad con todo tipo de personas. No olvidemos, que "Coronación" fue escrita en su mayor parte en una caleta de pescadores a metros, de donde Pablo Neruda tenía su imperio de isla Negra. El Donoso campechano, mundano, sencillo, es el que pretendemos rescatar; el que llegó a Magallanes a trabajar como peón en la estancia de Oazy Harbour en la temporada 1945-46, y, cuarenta años más tarde, cuando se radicó en Chiloé, para dar forma definitiva a su novela "La desesperanza", en un contexto histórico y político marcado por una fuerte represión, que coincidió, además, con el décimo aniversario del grupo literario "Aumen".

La obra

José Donoso Yáñez nació en Santiago el 5 de octubre de 1924. Como dijimos, estudió en The Grange School y en el Liceo José Victorino Lastarria. Después de trabajar en la estancia magallánica, estudió en la Universidad de Chile y en la de Princeton, en los Estados Unidos. En la revista literaria de esta famosa casa de estudios superiores se conocieron sus primeros relatos, "Los pasteles envenenados" y "La mujer azul". En 1955 la editorial Universitaria le editó el volumen de siete relatos "Veraneo y otros cuentos", que recibió el Premio Municipal de Santiago al año siguiente. A la publicación de la mencionada novela "Coronación", la editorial Nascimento agregó en 1960, la impresión de un nuevo libro constituido por seis cuentos, "El charlestón".

En una época donde Donoso viajó constantemente por distintos países de Europa, México, Buenos Aires en Argentina, y aunque estuvo dos años en Estados Unidos para una residencia en la Universidad de Iowa, no dejó de escribir artículos y crónicas para la Revista Ercilla. En 1967 se radicó

LITORALPRESS

Fecha: 24-11-2024
Medio: El Magallanes
Supl. : El Magallanes - En El Sofá
Tipo: Noticia general
Título: Apuntes sobre José Donoso y anecdotario cn Chiloé y Magallanes

Pág. : 5
Cm2: 705,9

Tiraje: 3.000
Lectoría: 9.000
Favorabilidad: No Definida

en España donde permaneció hasta 1980. En este periodo se conocieron sus novelas, "Este domingo" (1966), "El lugar sin límites" (1967) adaptada al cine una década más tarde por el director mexicano Arturo Ripstein. Después de ocho años de mucho esfuerzo consiguió terminar lo que la mayoría de los críticos literarios consideran su obra cumbre, "El obsceno pájaro de la noche", publicada en 1970 y cuya fama e importancia no ha decrecido un ápice, a tal punto que Harold Bloom, eminente profesor de literatura de la Universidad de Yale llegó a considerarla como una de las obras esenciales de la literatura occidental del siglo XX".

Así lucía en 2021 la exestancia Oazy Harbour, en la comuna de San Gregorio.

Estimamos que la década del 70 parece marcada por una mezcla de creatividad controlada y actitud introspectiva permanente en Donoso. En 1972 salió a la luz su "Historia personal del boom" y en los momentos en que solía departir con Neruda en París, apareció en 1973 su libro "Tres novelitas burguesas" que incluye las prosas "Chatanooga Choochoo", "Atomo verde número cinco" y "Gaspard de la nuit". Luego de una breve estadía en Darmouth College en 1974, de algunos años de escribirla y también de corregirla, publicó en 1978 la novela "Casa de campo" que obtuvo el premio de la crítica española y un poco después, en 1979, la obra con tintes eróticos, "La misteriosa desaparición de la marquesita de Loira". En ese contexto, se produjo su retorno a Chile.

De sus primeras iniciativas se recuerda principalmente, la fundación de un taller literario en Santiago, que tuvo enorme influencia en el desarrollo ulterior de la literatura chilena. En Roberto Brodsky, Carlos Franz, Marco Antonio de la Parra, Carlos Iturra, Sonia Montecino, Roberto Rivera, Jaime Collyer, Gonzalo Contreras, Jorge Marchant, Alejandra Basualto, Arturo Fontaine, Alberto Fuguet, Agata Gligo, por citar algunos nombres, alumnos aventajados del taller, se encuentran y se perciben en varias de las obras de estos autores, las huellas del maestro Donoso.

Su regreso a nuestro país coincidió con la edición de algunos títulos de distinta factura. A "Poemas de un novelista" siguió la publicación que la editorial Seix Barral hizo en 1981 de otra de sus novelas más importantes: "El jardín de al lado". Después se conoció "Cuatro para Delfina" libro conformado por cuatro nouvelles, "Sueños de mala muerte", (publicado como pieza teatral en 1985) "Los habitantes de una ruina inconclusa", "El tiempo perdido" y "Jolie Madame". A esta producción se agregó la ya citada novela "La desesperanza" y luego, de la obtención del Premio Nacional de Literatura en 1990, la obra "Taratuta/Naturaleza muerta con cachimba", la novela "Donde van a morir los elefantes" y el libro autobiográfico, "Conjeturas sobre la memoria de mi tribu". Su fallecimiento, acaecido el 7 de diciembre de 1996, no detuvo la edición de varias obras póstumas: las novelas "El Mocho" en 1997, "Lagartija sin cola", en 2007 y varios títulos comprendidos en diarios, compilaciones y ensayos, entre los que destaca la publicación en 2021 de su tesis para optar el grado de bachiller en literatura inglesa en Princeton, "Jane Austen y la elegancia de la mente". Digno de mencionar, como una forma de mantener vivo el recuerdo de este gran creador, es la iniciativa generada por la Universidad de Talca, en el sentido de crear el Premio Iberoamericano José Donoso que distingue desde el 2001 a un escritor o escritora en idioma español o portugués que haya destacado en los géneros de poesía, narrativa, teatro o ensayo. En la primera edición se galardonó al poeta y novelista mexicano José Emilio Pacheco. Este 2024 el reconocimiento fue para la narradora argentina Mariana Enríquez.

En Magallanes

Llama la atención que poco o nada se ha escrito al respecto. En su "Historia de la literatura de Magallanes" (1988), el académico Ernesto Livacic Gazzano sostiene que José Donoso estuvo una temporada trabajando en una estancia de Tierra del Fuego. En una carta escrita por su padre José, médico de profesión, fechada el 12 de enero de 1946, le recomienda a su hijo que emplee las cinco o seis horas que le quedaban libres después de las ocupaciones laborales en leer o escribir.

El narrador Carlos Franz tenía 18 años cuando conoció al autor de "El obsceno pájaro de la noche" durante una conferencia en abril de 1977 en Santiago. Cuando le dijo que su anhelo era ser escritor y que pensaba viajar para recoger experiencias y escribirlas, se sorprendió con la respuesta entregada por Donoso:

"Yo tenía casi tu edad cuando me fui de mi casa por primera vez. Me fui a Punta Arenas en busca de aventuras literarias. Trabajé en una estancia ganadera. Y me aburrí como ostra Lo único que recuerdo de esa estadía fue que leí en las tardes, muerto de frío, los primeros volúmenes de "En busca del tiempo perdido", de Marcel Proust. Leer es lo que le sirve a un escritor, mucho más que viajar".

La verdad es que José Donoso estuvo en Magallanes en la Estancia Oazy Harbour llamada también, "Gringos Duros" ubicada en la comuna de San Gregorio, una de las más grandes que tuvo la mayor industria ganadera en la Patagonia, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. La fotógrafa publicitaria Doris Barría nos recuerda en la investigación para el libro "Estancias patagónicas", (2019) que Oazy Harbour llegó a tener 185 mil hectáreas donde el casco del caserío funcionaba como pueblo independiente y autosustentable, con casas para los trabajadores y galpones para la esquila, además de escuela e iglesia. En este lugar, la empresa mantenía una cabaña especial de crianza para la cruza de animales finos con lanares de todas las secciones.

El profesor Carlos Trujillo sostuvo numerosos diálogos con José Donoso, tanto en Estados Unidos como en Chiloé, pero, cada vez que tocaban el tema de la permanencia en Magallanes, parecía que algo no encajaba. "De todas las historias que me contó, yo le creí sólo un 10%. Había un interés permanente en fabular, en agrandar lo vivido en la Patagonia" nos reveló Trujillo.

Lo que olvidamos de la experiencia adquirida por Donoso en "Gringos Duros" es que el autor escribió un bello relato incluido en el volumen de su primer libro "Veraneo y otros cuentos", llamado "Dinamarquero", que podría perfectamente ser, una radiografía de la vida en las estancias. Patrimonio histórico y literario, además de ser recreado por un narrador excepcional, en una temática de la que se habla mucho pero se ha escrito poco, "Dinamarquero" rara vez ha sido incluido en antologías o lecturas que rememoren la actividad ganadera que identifica a la Patagonia con sus personajes típicos: el ovejero, el puestero, el peón, el capataz, el caballo, el perro, la eterna figura del gaucho en la inmensa estepa magallánica.

Drama en Chiloé

La segunda anécdota ocurrió en el verano de 1985. Luego de su retorno al país, Donoso estuvo unos días en Castro con el objetivo de reunir antecedentes de la cultura del archipiélago para escribir una novela, la que comenzó en mayo de 1982. El material quedó inconcluso durante un tiempo, hasta que el autor de "Coronación" decidió volver a Chiloé a concluirla.

Dos hechos profundamente humanos sucedieron con Donoso llegando a la isla. A fines de 1984 las autoridades de la época anunciaron el despido de cuatro profesores de la Corporación Municipal, todos pertenecientes al grupo cultural "Aumen", ampliamente conocido en las letras chilenas por la calidad de sus valores literarios. A este problema se sumó la noticia de la muerte de Matilde Urrutia, la última mujer de Pablo Neruda, a comienzos de 1985. De pronto, Donoso halló el motivo central para su novela, que se divide en tres partes: en la primera, el protagonista, un cantante de ideas izquierdistas llamado Mañungo Vera, vuelve de París a Chile el mismo día en que velan a Matilde. En la segunda parte, se recrea la relación de una pareja que deambula por Santiago. En la tercera parte, asistimos al funeral de la viuda de Neruda. "La desesperanza" fue la primera novela escrita por Donoso desde su retorno a Chile.

Mientras trabajaba en el borrador de la obra, participó de una manifestación llevada a efecto por los profesores despedidos el 30 de enero de 1985. El lugar fue intervenido por la policía política del régimen, con un saldo de 33 detenidos, entre ellos, José Donoso, quien por su apariencia -vestido de blanco e impecable barba- fue asociado como un alto dirigente del comunismo. Todos terminaron presos.

El 1 de febrero un diario español publicó la noticia de la detención del escritor. Las autoridades no tardaron en dejarlo en libertad, aunque la venganza no tardaría en llegar. En 1986 José Donoso perdería por tres votos contra dos, (los de Martín Cerda y Óscar Pinochet de la Barra), el Premio Nacional de Literatura ante Enrique Campos Menéndez, el favorito del régimen.